

FORMACIONES DEL INCONSCIENTE Y REPETICIÓN: PLUS-DE-GOCE [ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN]

VERÓNICA P. LEDER

Pregunta: ¿Son o pueden ser tomadas las formaciones del inconsciente como elementos puestos al servicio de la recuperación de goce? ¿Todas ellas o algunas? ¿Es el sujeto quien se sirve o es la estructura, en su funcionamiento, más allá del sujeto, que repite, pierde, y por lo tanto, recupera? ¿Cuál es la posición del analista frente a esto?

“La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el límite y se llama goce. Por eso en la fórmula que dice que el saber es el goce del Otro, de lo que se trata es de una articulación lógica. Del Otro, por supuesto, en tanto – puesto que no hay ningún Otro – la intervención del significante lo hace surgir como campo.”¹

“La interpretación analítica va en contra del sentido común del término.”²

“¿Qué es lo que define al analista? [...] que el análisis es lo que se espera de un psicoanalista. Lo que se espera de un psicoanalista es [...] que haga funcionar su saber como término de verdad. Precisamente por eso es por lo que se encierra en un medio decir. Al analista, y sólo a él, se dirige esa fórmula que he comentado, tan a menudo, Wo Es war, soll Ich werden. Si el analista trata de ocupar este lugar arriba a la izquierda que determina su discurso, es precisamente porque no está ahí, en absoluto, por sí mismo. Es ahí donde estaba el plus de goce, el gozar del otro, adonde yo, en tanto profiero el acto psicoanalítico, debo llegar.”³

“En efecto, si se parte de dicho discurso [discurso analítico], afecto sólo hay uno, a saber, el producto del apresamiento del ser que habla en un discurso, en la medida en que dicho discurso lo determina como objeto.”⁴

“[...] esta tendencia a volver a lo inanimado se hace presente en la experiencia analítica, que es una experiencia de discurso. [...] el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce. Hay una relación primaria del saber con el goce, y ahí se inserta lo que surge en el momento en que aparece el aparato que corresponde al significante.”⁵

“Porque somos seres nacidos del plus de goce, resultado del empleo del lenguaje. Cuando digo empleo del lenguaje, no quiero decir que lo empleemos. Nosotros somos sus empleados. El lenguaje nos emplea, y por este motivo eso goza.”⁶

“El sujeto del discurso no se sabe en tanto sujeto que sostiene el discurso. Que no sepa lo que dice, tiene un pase, siempre nos las hemos arreglado. Pero lo que Freud dice, es que no sabe quién lo dice. El saber es cosa que se dice, es cosa dicha. Pues bien, el saber habla solo, esto es el inconsciente.”⁷

¹ Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro XVII, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2002, Pág. 13.

² Ídem, Pág. 15.

³ Ídem, Pág. 56.

⁴ Ídem, Pág. 162.

⁵ Ídem, Pág. 17.

⁶ Ídem, Pág. 70.

⁷ Ídem, Pág. 74.

*“[...] en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce – del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos, bajo el término de placer, a las tensiones usuales de la vida. [...] hay pérdida de goce. Y la función del objeto perdido, lo que yo llamo el objeto a, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición.”*⁸

*“De hecho, el goce sólo se caracteriza, sólo se indica en este efecto de entropía, en esta mengua. Por eso lo introduje en un principio con el término mehrlust, plus de gozar. Precisamente porque se capta en la dimensión de la pérdida – algo tiene que compensar, digamos, lo que de entrada es un número negativo – ese no sé qué que golpea, que resuena en las paredes de la campana, produce goce y goce a repetir. Sólo la dimensión de la entropía hace que esto tome cuerpo, que haya un plus de goce que recuperar.”*⁹

*“[...] Instalarse tranquilamente como sujeto del amo es algo que sólo puede hacerse como plus de goce.”*¹⁰

*“Avergonzarse por no morir de vergüenza daría tal vez un tono distinto, el tono de que lo real está preocupado. He dicho lo real y no la verdad, ya que, tal y como se los expliqué la última vez, es tentador sorber la leche de la verdad, pero es tóxica. Adormece, y eso es todo lo que se espera de ustedes.”*¹¹

*“[...] La verdad es en primer lugar seducción, y para jorobarle a uno. Para no dejarse coger por ella, es preciso ser fuerte. Que cada uno sepa de ella un trozo, eso bastará, y hará bien en quedarse ahí. Hasta lo mejor será que no haga nada con ella. No hay nada más traicionero como instrumento”*¹²

Quizás se trate de pensar que la repetición, de estructura, incesante, produce goce, siempre goce en menos y sobre éste se arma la posibilidad de recuperación. Pero en tanto esté el fantasma operando, es decir, en tanto haya un sujeto que como objeto queda apresado en un discurso que le concierne ¿para qué y para quién se recupera? Es decir, la neurosis cuenta con un aparato que le permite consistir, completar, obturar. Pero ¿cuál es el costo – que ya se pagó – a tal fin? Si se desea un deseo, si se desea ser el objeto que viene al lugar de lo que viene a denunciar que al Otro algo le falta, no es ilógico pensar que se sueñe y “se haga síntomas”, para el Otro. Se le dedique, se dedique.

Ahora bien, las formaciones del inconsciente son traspiés. Justamente, vienen a dar cuenta que la totalidad, falla. Un sueño que despierta, un fallido que no se esperaba, un olvido inoportuno, un síntoma, inevitablemente *pareja-síntoma*, que se padece. Pero quizás, esta sea la veta de lo que el sujeto, como tal, padece de las formaciones del inconsciente. Pero cómo pensar al beneficio primario, aquello que como objeto, ya no como sujeto, viene a cuenta de su economía de goce, de sus pérdidas y ganancias, persiguiendo siempre aquel bien-*mal* supremo, allí donde convergen el significante y el goce.

⁸ Ídem, Pág. 51.

⁹ Ídem, Pág. 53.

¹⁰ Ídem, Pág. 190.

¹¹ Ídem, Pág. 198.

¹² Ídem, Pág. 200.

Quizás pueda pensarse que el inconsciente posibilita siempre un plus. Un plus que, de todas formas, nunca alcanza, nunca es suficiente. Un inconsciente entendido como aparato de goce, ¿inconsciente o *Ello*?, trabajador incansable que hace agujero en su intento de bordear la relación sexual que no hay, que no cesa de no escribirse.

Ahora bien, si hay un sujeto que se pregunta para qué y para quién, y un analista, que desde su ética, su posición, su función, posibilita el acto de desasirse, aquella apuesta ya sin el Otro, quizás se invente un saber hacer que tenga que ver con lo que de retazo, de trozo de real, le quedó para él y para su uso. Y para nadie más, aunque lógicamente hetero, no-todo.

Hacer uso, gozar de aquello que en el origen sólo precipita en impotencia, posibilitando un encuentro contingente, menos autista, y por lo tanto, más vivificante, con lo imposible.

Por lo tanto, las formaciones del inconsciente, podrían ser pensadas como *Una forma más*, ¿un poquito más?, de recuperar goce.

*“Asimismo en los seminarios más tardíos se producirá una diversificación de los goces, una diversificación de los plus de gozar. Todo goce, el goce de la lengua en una sola palabra, el goce del síntoma, el goce de la mujer barrada, etc. todos esos goces son, en realidad, recuperaciones de goce por la pérdida de ese goce todo, que sería el goce de la complementariedad sexual, que no existe. Entonces, el concepto de plus de gozar, que está inicialmente articulado con el objeto a se vuelve conceptualmente más abarcativo que el objeto a. [...] Un goce que no se agota en la pulsión parcial. El plus de gozar es una función, no es sólo el objeto a.”*¹³

La clave es lo que cada quién hace con eso que, sin saber, a pura verdad, *sabe* que lo habla. Pues si bien el sujeto no es agente de aquello que lo determina, sí queda de su lado el acto de fe, su condescendencia a la reescritura. Asimismo, si hay un analista allí, verá qué hace si la respuesta es no.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund, *Obras Completas*, libro XVIII, “Más allá del principio de placer”, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Lacan, Jacques, *El Seminario*, Libro XVII, *El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Clases del grupo de estudio (analista: Hugo Piciana) acerca del Seminario XVII, inéditas.
- Rabinovich, Diana S., *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*, Buenos Aires, Manantial, 1989.
- Rabinovich, Diana S. y Cosentino, Juan Carlos (compiladores), *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*, Buenos Aires, Manantial, 1992.
- Miller, Jacques-Alain, *El hueso de un análisis*, Buenos Aires, Tres Haches, 1998.
- Encuentros del Cartel 2010 (integrantes: Teresa Freier, Pablo Olivero, Sebastián Cariola, Santiago Perpere, Verónica P. Leder. Más Uno: Paula Rodríguez Acquarone), inédito.

¹³ Rabinovich, Diana S., *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*, Buenos Aires, Manantial, 1989, Pág. 21-22.